

## *Prevención de las quemaduras en niños (I): Una perspectiva dentro del marco de la Educación para la Salud*

*María José Carreira Vidal  
Diplomada Universitaria en Enfermería  
Especialista en Psicología Clínica  
Xerencia de Xestión Integrada A Coruña. A Coruña. España  
e-mail: [mcarvid@icloud.com](mailto:mcarvid@icloud.com)*

### **Edad y vulnerabilidad a los accidentes y quemaduras**

La accidentabilidad es la principal amenaza para la supervivencia durante la infancia y adolescencia. La mortalidad revela solamente una pequeña parte de los accidentes, ya que por cada muerte se generan al menos 40 hospitalizaciones y aproximadamente 1000 episodios de atención médica. De todos estos eventos no intencionados como caídas, intoxicaciones, o accidentes de tráfico, un porcentaje relevante, entre el 5 y 10 por ciento, está protagonizado por las quemaduras. Su mayor importancia reside posiblemente en la discapacidad provocada por las secuelas permanentes y la com-

plejidad y duración de su tratamiento. El hogar, especialmente a edades más tempranas (especialmente los cinco primeros años) y edades avanzadas, es el lugar donde tienen lugar un mayor número de quemaduras. La escaldadura y la quemadura por contacto son los tipos más frecuentes, encontrándose relacionadas con la preparación de las comidas, convirtiendo así en agentes agresores más comunes a los alimentos, las bebidas, el aceite y otros productos calientes afectando, la mayoría de las veces, el tronco, hombro, brazo y antebrazo. Como consecuencia de lo expuesto anteriormente se han venido proponiendo desde diferentes instituciones nacionales e internacio-

nales una serie de medidas de sensibilización y prevención, constatándose una reducción progresiva de la accidentabilidad en los últimos diez años de aproximadamente un 20 por ciento.

### **Los modelos de prevención**

Dentro de los modelos explicativos empleados en el estudio y prevención de los accidentes coexisten diferentes perspectivas teóricas que han venido compitiendo por su utilidad en los diferentes entornos humanos. El Modelo de Causalidad Múltiple junto con la Teoría del Dominó basada en la concatenación de eventos que conducen a los accidentes, son las perspectivas que nos resultan más familiares y comprensibles. De este modo, podemos entender, por ejemplo, que un entorno desordenado incrementa el riesgo de caídas siempre y cuando concurren otros elementos, bien ambientales como la falta de iluminación o bien personales como excesiva rapidez en los desplazamientos, deficiencias sensoriales, etc. En este caso, mejorar uno de los factores reduce el riesgo sin eliminarlo por completo. Desde otro punto de vista, la sucesión de eventos, por ejemplo, introducir la mano en un recipiente con sosa cáustica tras un resbalón,

ejemplifica un accidente que podría haberse eliminado anticipándose a ello y señalizando el suelo mojado, limpiándolo con un material menos resbaladizo, colocando pavimento antideslizantes...y también sería posible continuar hacia delante la secuencia con medidas de reducción de daños como el lavado con agua inmediato al tratarse de una quemadura química. Desde un marco de la multicausalidad podríamos añadir infinidad de factores, mientras que desde una perspectiva de eventos lineales podríamos viajar al pasado y tratar de eliminar de manera secuencial cualquier eslabón de la cadena. Por lo tanto, ambos modelos son compatibles y complementarios.

### **Información y aprendizaje de conductas de prevención**

Cuando consultamos diferentes fuentes de información acerca de la prevención de accidentes domésticos, la inmensa mayoría de las sugerencias que recibimos se centran en la adopción de determinados patrones de conducta que implican una acción por parte del sujeto que puede ser víctima de las mismas. Recibiremos instrucciones del tipo "Utilice escaleras adecuadas para alcanzar objetos elevados en lugar de subirse sobre objetos ines-

tables", "mantenga limpio y recogido el suelo para evitar resbalones y caídas" "realice las reparaciones eléctricas evitando empalmes y sustituyendo los cables dañados", "coloque alfombras antideslizantes en la bañera" y un amplio etcétera de recomendaciones en los que la víctima potencial resulta responsable tanto del accidente como de la no ocurrencia del mismo.

Estas instrucciones o recomendaciones comportamentales aparentemente simples poseen una probabilidad reducida de realizarse si previamente no son observadas y practicadas para después incorporarse en los repertorios conductuales de manera estable. Todos estaremos de acuerdo que controlar un coche que derrapa mediante una maniobra de contravolante presenta una nula posibilidad de realizarse tras la simple lectura de un folleto o incluso ver un video de un experto; pero también las acciones más sencillas y lógicas como ponerse zapatillas para subir al skate no se garantizan con la simple información de un adulto acerca de la utilidad de esta recomendación.

Las medidas de prevención de riesgos para la salud son dificultosas debido a la percepción de consecuencias negativas a largo plazo (ta-

baco, alcohol), pero también la percepción de baja probabilidad es el factor que mejor disuade a los individuos de la realización de estas conductas siempre costosas a corto plazo, ya que consumen tiempo y en ocasiones tienen un coste económico elevado. Muchos de los ejemplos que hemos expuesto anteriormente nos resultan familiares porque hemos tenido leves accidentes similares, y seguramente esto nos haya servido como factor de aprendizaje y toma de conciencia sobre actividades de riesgo y adopción de medidas posiblemente conocidas y entendidas con anterioridad.

#### **Clasificación de las medidas de prevención y aplicación a la accidentabilidad infantil**

En relación a las medidas preventivas, éstas se clasifican habitualmente en tres tipos: evitativas, prohibitivas y educativas.

En el caso de la prevención de accidentes de tráfico, no viajar en coche se trataría de una medida evitativa, una medida prohibitiva se correspondería con usar el cinturón de seguridad o respetar las señales, mientras que las medidas educativas harían referencia a la conducción segura basada en disponer de destrezas comportamentales a la hora de conducir como mirar los retrovisores, control en frena-

das, etc. Como podemos observar las medidas evitativas parecen las más eficaces, siempre que su empleo pueda llevarse a cabo, aunque podemos pensar que una combinación de todas ellas incrementaría la seguridad de manera sumativa.

Con este artículo nos gustaría poner de relevancia algunas de estas cuestiones en lo que respecta a la prevención de quemaduras en niños. Tras haber revisado diferente material informativo de fácil acceso disponibles en internet, aparecen de manera sistemática recomendaciones del tipo: "no deje entrar a los niños en la cocina", "proteja los enchufes", "guarde en un sitio elevado y seguro los productos de limpieza", "no deje aparatos eléctricos (planchas) al alcance de los niños", "aleje al niño de las bombillas encendidas", etc. (Figura 1). En definitiva, existe un planteamiento preventivo evitativo

exclusivo que persigue una mayor eficacia y seguramente vinculado a la evidencia de que el riesgo se relaciona con la edad y la consideración de que las medidas prohibitivas y for-

Figura 1. Extracto de recomendaciones sobre prevención de quemaduras de diferentes sitios web.

• No permitas que tu niño juegue con utensilios de cocina. Ya que podría intentar jugar con éstos cuando contengan comida caliente.

• **¿Cómo se pueden prevenir?**

• Debe impedirse, en la medida de lo posible, que los niños entren en la cocina. Si no es factible han de ser supervisado: en todo momento.

• Hay que evitar realizar actividades delante del niño cuya imitación pueda ocasionarle un peligro. No debemos de manipular enchufe ni cableado cuando los niños nos vean.

**2 Prevenir las quemaduras en casa**

Mantén a los niños y las mascotas alejados de la cocina.

- Mantener fuera del alcance del niño cerillas, mecheros y aparatos eléctricos.
- Con la plancha, se tendrá un cuidado especial, procurando mantenerla también fuera del alcance del niño.
- Proteger con rejillas las estufas, chimeneas y calefactores excesivamente calientes, situándolos a una distancia adecuada para evitar quemaduras.

• Debe mantenerse alejado al niño de cerillas, mecheros, líquidos inflamables. No utilizarlos en su presencia.

mativas no son aplicables a edades muy tempranas o incluso suponen un riesgo en cuanto pueden despertar la curiosidad o servir de mal ejemplo a seguir (“no deje que los niños observen como hace reparaciones eléctricas”). En busca de alguna indicación de carácter formativo e incluyendo en la búsqueda las recomendaciones de la OMS y de la Asociación Española de Pediatría, únicamente hemos encontrado un párrafo en un programa de prevención de accidentes domésticos de Cruz Roja que bajo el título “En tu hogar-quiérete mucho” dice textualmente: “Enseña a los niños el manejo del fuego y su peligro. No dejes nunca cerillas, mecheros o cigarrillos encendidos a su alcance”.

### **Educación para la salud y prevención de quemaduras**

Evitar versus educar es una de las disyuntivas conceptuales de partida de cara a realizar tareas de prevención. Quizá al igual que en otros riesgos no resultan incompatibles si se realizan de manera conveniente. Difícilmente conseguiremos que nuestro hijo no entre nunca de manera accidental en la cocina, no tenga una bombilla encendida a su alcance, no pase cerca de la plancha encendida en alguna oca-

sión o la temperatura de la bañera sea siempre adecuada. Deberían quizá los niños poder conocer que estos objetos resultan potencialmente peligrosos y poder evitar el contacto debido a su propia historia de experiencias en lugar de recibir simples recomendaciones u órdenes fáciles de obviar.

Es posible que no necesiten leer y ni siquiera del lenguaje para conocer estos riesgos. En un próximo artículo, bajo esta perspectiva de educación para la salud (Figura 2), intentaremos ofrecer una serie de tareas experienciales

Figura 2. Prevención formativa: practicando comportamientos seguros en taller de educación para la salud.



que, estamos seguros, alguna vez hemos empleado en nuestra labor educativa informal y que plantearemos dentro de un programa estructurado de prevención "por si acaso alguna vez se nos olvida" adoptar alguna de esas necesarias medidas evitativas. Se este modo, podríamos ir adelantando un poco el trabajo educativo y sumando así diversos elementos de prevención.

Consideramos, por lo tanto, que proporcionar a los más pequeños ambientes seguros podría conseguirse no sólo eliminando los peligros potenciales sino simultáneamente, educándoles para desarrollar las habilidades que les permitan hacer frente a los riesgos que les rodean en su actividad diaria, y esto desde edades muy tempranas.

#### Más información en:

Departamento de Salud y Consumo. Guía para la prevención de accidentes en la infancia. [Internet]. Zaragoza: Gobierno de Aragón; 2001 [actualización: año 2001; acceso: año 2016].

Esparza MJ y Minteg S. (coord). Guía para padres sobre la prevención de lesiones no intencionadas en la edad infantil. [Internet]. Madrid: Fundación Mapfre y Asociación Española de Pediatría; 2016 [acceso: año 2016].

Sección de Promoción de Salud. Instituto de Salud Pública de Navarra. Manual para la educación para la salud. [Internet]. Navarra: Gobierno de Navarra; 2006 [acceso año 2016].